

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

ROLLA ARMANDO. — "La Biblia frente a los últimos descubrimientos". — Buenos Aires. — Ed. Paulinas, 1961.

"¡No abráis! ¡No turbéis mi reposo! Os lo aseguro: aquí dentro no hay ni oro, ni plata, ni joyas. Sólo estoy yo". El conmovedor epitafio de Tobnit rey de los sidonios allá por los siglos quinto o cuarto antes de Cristo, se podría esculpir en el frontal de los libros de este estilo como sobre toda la fatigosa labor de los arqueólogos. Tobnit pensó —mal pensado— que los hombres profanarían su última y más íntima morada impulsados únicamente por la codiciosa auri sacra fames. Lo que no sospechó Tobnit es que a nosotros no nos interesaría ni el oro, ni la plata, ni las joyas, sino el mismo Tobnit. Y por eso nos permitimos "abrir" y "turbar" ese misterioso reposo regio. Porque llevamos entre manos una empresa trascendente y en la conciencia un problema cuya solución está en la boca muda de ese Tobnit regio que fue a reposar hace sus veintitantos siglos. Sólo él —y sus contemporáneos— conoce el significado de los tiempos modernos que dan sentido a nuestro presente.

Los que hoy vivimos —ese continuo problema— necesitamos "hacer que se oigan de nuevo con autoridad, las voces sepultadas del pasado" (p. 24) que con sus terracotas, sus jeroglíficos, una monedita, la herrumbre retorcida, un papiro... nos pueden iluminar la existencia real de personajes que a larga distancia influyen personalmente en nuestro mundo. Piénsese solamente en las dos Tablas de la Ley de Moisés. Y esas voces, bajo la sudorosa llamada del pico y la pala de los excavadores, van hablando. Balbucientes en un principio, cuando los descubrimientos arqueológicos eran verdaderos hallazgos de azar, hoy por la sistematizada y concienzuda labor minuciosa de los especialistas, van formando un verdadero "discurso sobre la historia", la verdadera historia de lo que fue.

Hasta hace un siglo, conocíamos los libros de la Biblia y en lo íntimo del cerebro con frecuencia, se escondía la duda sobre el sentido y la historicidad de muchos de sus relatos. Hoy la piqueta ha hecho hablar a la tierra y la Biblia se ha visto confirmada y aclarada por las nuevas voces inconfundibles e infalsificables de los papiros, metales y arcillas. Es verdad que los descubrimientos arqueológicos

no tienen la intención de probar nada. Al abrir la sepultura de Tobnit no buscamos ni oro, ni plata, ni joyas, ni confirmar la historia de Moisés, ni probar la espiritualidad de Isaías...; sólo buscamos a Tobnit. Que él nos hable, que diga la verdad de lo que fue. Y eso hacen las piedras. Las consecuencias las tenemos que deducir los hombres.

El libro de Rolla, sabiamente pensado, igualmente lejos de una faciltona apologetica como de un seco cientifismo, presenta una serie de esos descubrimientos, precisamente los que tienen alguna relación con la Biblia. No pretende ni probar la historicidad de las páginas sagradas, ni construir un precipitado concordismo entre los datos bíblicos y arqueológicos. Simplemente ponerlos unos frente a otros. Y que ellos se hablen y digan la verdad.

Su libro se puede dividir en dos grandes secciones. Tres capítulos dedicados a reseñar en bloque, los descubrimientos de Palestina, Medio Oriente, y Egipto, respectivamente, y una segunda parte donde se recorren ordenadamente los principales temas y etapas históricas de Israel —Patriarcas, Exodo, Reyes, Ley Mosaica, Profetismo, Religión, Literatura— y se los confronta con los diversos hallazgos esclarecedores. Es verdad que muchas veces son diminutos los detalles sobre los que habla la arqueología confirmando el dato bíblico. Pero la suma en el conjunto es de un valor histórico irrefutable.

La presente traducción (¿por qué no se vigila más el castellano en estas obras de divulgación?) sobre la tercera edición italiana —tres ediciones en menos de dos años— habla claramente de la actualidad e importancia del tema y a la vez de la maestría y criterio rigurosamente científico de A. Rolla. No es poco mérito el hacer ameno e inteligible al alcance del gran público, un tema de por sí duro y complicado.

En el dinámico movimiento bíblico actual se han de producir muchas más obras como ésta, que cimenten la verdad histórica de la palabra de Dios.

E. Tamir.

GRATRY ALFONSO. — "Comentario sobre el Evangelio según S. Matco. — Buenos Aires. — Ediciones paulinas, 1961. — 493 páginas.

A los cien años —1863, primera edición— el comentario de Gratry permanece en su pleno vigor. Buceando por lo pro-

fundo y permanente del Evangelio, des-
preocupado del eterno oleaje de la crítica
"superficial" sobre vocabulario, sintaxis,
costumbres... Gratry supo —y sabe—
desentrañar lo íntimo y perenne de
ese núcleo de vida y doctrina que es Je-
sús y nos escribió Mateo. Vivencias or-
dinarias, caseras, eso vulgar que nos pasa
a todos visto a través del Evangelio y
por eso mismo purificado y elevado. In-
tuiciones profundas sobre la fuerza so-
cial renovadora escondida en la enseñan-
za y en la vida de Jesús. Como ejemplo
en una época de pleno auge liberal —res-
peto absoluto a la libertad a secas— Gra-
try subraya que el Evangelio proclama la
libertad, sí, pero en la Justicia. "La li-
bertad en la Justicia, es para cada hom-
bre, cada pueblo y todos los pueblos, la
fuente de todos los bienes, la causa de
todo progreso de riqueza material. El
principio de la ciencia, de la riqueza es,
pues, la palabra del Evangelio: "Buscad
ante todo la justicia y todo lo demás se
os dará por añadidura". (p. 90).

Admirable en la época de Gratry, la
visión de la unidad mundial que supo en-
trever y a donde en nuestros días esta-
mos llegando. Es verdad que la temática
del siglo del progreso y de las luces y de
la ciencia... se transparenta en muchas
de sus concepciones. Un vago e ingenuo
profetismo mesiánico que lo espera todo
—salud corporal, paz, riqueza, unión...—
de la fe de los hombres en Jesús, olvidan-
do que nuestra vida terrena será siempre
lucha contra el pecado y las fuerzas del
mal persistentes hasta la definitiva y
triumfante venida de Cristo. Pero ese ilu-
sionismo ingenuo, hijo del maridaje entre
el Progreso decimonónico y la Escatolo-
gía cristiana, no resta eficacia a la pro-
funda valoración del mensaje cristiano que
presenta Gratry.

Las Ediciones Paulinas hacen bien en
proporcionarnos este tipo de comentarios
que suavizan el excesivo cientifismo al
que nos estamos acostumbrando aun en el
contacto con la palabra de Dios.

E. Tamir.

LOS ORIGENES (Génesis I-III). — Char-
les Hauret. — Edic. Paulinas.

Quien haya tenido algún contacto apos-
tólico encontrará este libro de grande
utilidad. A las interminables preguntas
sobre los tres primeros capítulos del Gé-
nesis podrá responder recomendándoles
este libro. Las cuestiones son sin duda de
suma importancia porque se trata de ver-
dades religiosas fundamentales, pero el
estilo literario crea difíciles problemas
de comprensión para el lector común de
la Escritura. Con grande competencia y
amenidad expone Hauret las últimas in-

vestigaciones sobre los orígenes del mun-
do y del hombre. No se puede sino reco-
mendarlo calurosamente sobre todo a uni-
versitarios que aun por mera cultura, les
despertará interés, y puede abrirles pa-
noramas para aprender a leer y compene-
trarse del estilo bíblico.

Es muy de alabar el esfuerzo de Edi-
ciones Paulinas por una traducción a la
altura de la obra.

J. R. V.

CARDENAL SALIEGE. — "Ecrits Spirituels". — Editions B. Grasset. París.
— 328 páginas.

Los escritos espirituales del Cardenal
Saliege, presentan el conjunto de los sen-
timientos religiosos que animaron a una
de las personalidades más salientes del
Episcopado francés en los difícilísimos
años de la guerra y postguerra. Su acción
se caracterizó por una actitud ferrea y
valiente, enfrentando con audacia los com-
plicados problemas de su tiempo. Todos
celebraron su preocupación por los refu-
giados españoles, durante la guerra de
España, y sus constantes cuidados por los
judíos en medio de la persecución desatada
por la ocupación alemana. Su vida está
marcada por una actividad desbordante,
que no sólo no le impidió sino lo impulsó
a replantearse a cada momento los funda-
mentos de su acción. Sus pastorales y
sus discursos, conocidos algunos entre
nosotros, dan las dimensiones de su alma
apostólica y de su comprensión humana.

Los Escritos espirituales que presenta-
dos por las Editions Grasset, indican la
fuente interior de donde se originó toda
esa actividad. Carentes de un diario ínti-
mo, o de unas notas autobiográficas los
biógrafos del Cardenal han debido bus-
car en sus conferencias espirituales el
único vestigio, del fundamento de toda
esa comprometida entrega al servicio de
los hombres. Y estos escritos también
traicionan sus actitudes en los otros as-
pectos de su vida. Así lo muestran como
hombre no conformista con los hechos ad-
quiridos, sus reflexiones sobre los insta-
lados (pág. 319) o su súplica (pág. 318);
como lleno de comprensión de las situa-
ciones humanas, sus meditaciones (pág.
319); el constante esfuerzo por hacer
más comprensible las verdades evangé-
licas, su plática "Esprit de lutte", o sus
consejos epistolares a un sacerdote de
no dejar de fructificar sus dones natu-
rales (pág. 100). Este embarcarse en los
problemas del momento es lo que man-
tiene su actual influjo en la generación
de sacerdotes jóvenes franceses. Hay quie-
nes comparan por su repercusión los Es-
critos Espirituales con los que escribió
el P. Leoncio de Grandmaison.

La presentación del libro hecha por Editions Bernard Grasset, es cuidadosa y está acompañada con algunas fotos del autor. La recopilación y presentación de los textos estuvo a cargo de Monseñor Garrone, Arzobispo de Tolosa.

G. Galarraga, S. J.

AMÉRICO A. TONDA. — "El Deán Funes y la reforma rivadaviana. — Los regulares". — Santa Fe, 1961. — 179 páginas.

Siempre resulta grato consignar la aparición de una obra de Américo Tonda, que nos tiene acostumbrados a que ellas sean substanciosas, de sana doctrina y fundadas en investigación personal en las fuentes mismas de la Historia, sin descuidar los aportes de los demás investigadores del pasado. El presente libro del presbítero Tonda tiene el añadido interés de enjuiciar la conducta de Funes en aquel episodio trascendental de nuestra vida independiente en que el gobierno de la provincia de Buenos Aires intentó avasallar la Iglesia y reducirla a mera dependencia administrativa.

Comienza el trabajo que comentamos por lamentar que aún no se haya intentado un estudio de conjunto de aquella titulada "reforma", y señala el propósito más modesto del autor de ceñirse a la consideración de la figura del deán de Córdoba en aquellas circunstancias. Con este libro y los anteriores sobre Rivadavia y Medrano y Castro Barros, es mucha la luz que ha hecho ya sobre aquella época. Siéntese obligado, Tonda, a declarar la sinceridad y buena fe con que ha encarado el estudio, así como su convicción de que ningún temor de proyectar sombras sobre personajes relevantes del pasado ha de trabar la libertad del historiador para proclamar la verdad tal como surge de la recta interpretación de los documentos. En buena hora se extiende este criterio entre los investigadores serios, en tanto siguen apareciendo obras, rodeadas del auspicio de los cenáculos periodísticos y literarios, que se reducen a glosas discursivas sobre los próceres consagrados, sin aportar elemento alguno de juicio que pueda considerarse nuevo, ni siquiera una interpretación novedosa de los datos conocidos. Estos autores suelen, además, cerrar los ojos y los oídos a toda publicación cuyas noticias pudieran alterar la paz ficticia en que su natural conformista se complace. El verdadero historiador, al contrario, saluda con alegría toda luz nueva que permita descubrir perfiles, aristas o matices antes desconocidos. Esa inquietud por conocer la verdad es de inagotable fecundidad en la investigación científica.

Américo Tonda empieza por trazar un panorama esquemático de lo que constituye la esencia de la vida religiosa y de sus principales características, así como de la oposición por ella suscitada a través de los siglos. Muy oportuna esta definición en tiempos en que muchos, aún entre los historiadores, carecen de una clara visión de lo que se entiende por religiosos o por vida regular. Cabe preguntarse por qué ha elegido el autor como guía en este capítulo a Van Espen, cuyas obras han sido condenadas por la Iglesia. Esbozadas las líneas generales de aquel panorama, va circunscribiendo la atención al problema entre nosotros en vísperas de la iniciativa rivadaviana y, luego, a grandes trazos, da idea de la realización de este plan. La posición de Funes ante jesuitas y franciscanos, primero, como ante la vida monástica en general, explica su simpatía por la empresa del ministro de Gobierno de Buenos Aires, y cómo el deán de la catedral de Córdoba se convirtió en el más poderoso y eficaz aliado de la obra de Rivadavia desde las columnas de *El Centinela* y *El Argos*, especialmente, si bien cuidaba de permanecer en las sombras y procuraba disimular a sus allegados la naturaleza de su actuación.

Desfila por el libro la campaña periodística de aquellos días con la defensa, serena por parte de fray Cayetano Rodríguez, violenta y agilísima en la pluma del Padre Castañeda, de los frailes calumniados e insultados soezmente. Queda documentada, también, en forma escueta, la impopularidad de la "reforma" y la repulsa general de aquella política juzgada impía no sólo en Buenos Aires, sino en todo el país.

Lo más novedoso del trabajo del presbítero Tonda es, sin duda alguna, el fruto de sus investigaciones en los archivos vaticanos en los que busca desde hace algún tiempo. Así el capítulo llamado *Los papeles romanos* nos hace conocer la resonancia en el corazón mismo de la Iglesia, en la curia pontificia, del eco rioplatense de la campaña mundial contra la unidad católica, que no otra cosa fue la zarandeada "reforma". Muy interesante es lo relativo a la situación de los religiosos porteños obligados por la fuerza de las circunstancias a pedir la secularización, como única escapatoria en la disyuntiva de hacerlo o someterse en sus conventos a una autoridad anticanónica y a un régimen ajeno al de su instituto, ya que no había posibilidad material de pasar a conventos de otras provincias, insuficientes para alojarlos y expuestos a la extensión de las medidas "reformistas". La gestión del Padre Mariano Suárez, ex-provincial de los dominicos en las Provincias Unidas, y la comprensiva ac-

titud del procurador general para España y las Indias de la misma Orden de Predicadores, R. P. Vicente Sopena, O. P., resulta particularmente esclarecedora y demuestra la injusticia con que se tachó aquella decisión de apostasía. El problema de las secularizaciones en aquellas circunstancias está bien expuesto en ese capítulo y en el siguiente.

Al considerar el *Examen crítico de los Discursos sobre una Constitución Religiosa*, considerada como parte de la civil, en que Funes impugna las tesis heterodoxas de Juan Antonio Llorente, entiende Tonda que la posición del deán no ha variado desde que, tres años antes, apoyaba la supresión de los regulares. Creo, más bien, que los excesos de Llorente abrieron los ojos a Funes tanto como la insistencia de su hermano Ambrosio por que saliera en defensa de la recta doctrina y de los vapuleados religiosos, como lo expongo más detenidamente en un libro que sobre el tema de la "reforma" tengo en prensa.

Resume Américo Tonda su opinión en el capítulo final, donde describe a Gregorio Funes como regalista decidido, abierto enemigo de las órdenes religiosas, y cuya audacia "superó a todos sus coetáneos", en este suelo y en el medio eclesiástico, agregamos nosotros. Señala el hecho curioso de que los principales contradictores de su campaña de *El Centinela* y *El Argos*, los franciscanos Rodríguez y Castañeda, no parecen haber sospechado nunca que fuese su pluma la que escribía los tremendos ataques a los regulares y la encendida defensa de la iniciativa gubernamental. Tan grande fue la cautela con que disimuló su identidad.

La obra de Tonda es un valioso aporte al conocimiento de la época rivadaviana y es ilustrativo su estudio de la actuación de Funes en aquella batalla. El libro está escrito, además, con soltura y corrección. Algún reparo que pudiera hacerse, como el dar por sentado que el movimiento del 5 y 6 de abril de 1811

fue organizado por el gobierno, carece de significación ante la importancia positiva de esta obra.

Extrañase la falta de mención en la completa *Bibliografía* de algunas obras recientes de gran interés para el estudio de ese período, como son las del Padre Pedro de Leturia, S. J., recopiladas entre 1959 y 1960, y en las que aparecen muchos documentos de los archivos vaticanos, algunos de los cuales han sido utilizados por Tonda, consultados por él en aquellos repositorios, que no se hallan, desgraciadamente, al alcance de la mayor parte de los estudiosos o del lector común. Igual cosa puede decirse del importante trabajo de Alberto Serafini sobre Pío IX, cuyo primer volumen, que abarca hasta su elección para el pontificado, ha sido publicado en Roma en 1958 por la Librería Editrice Vaticana. Muchas noticias da allí el entonces canónigo Mastai Ferretti sobre su viaje a América del Sur con la misión Muzi, y agrega juicios sobre los protagonistas de la "reforma" y espíritu que la animaba.

Más explicable es que hayan escapado a su atención los notables trabajos publicados por Cayetano Bruno, S. D. B., en la revista *Idascalia*, de Rosario, que, aunque no tratan directamente de la "reforma", arrojan viva luz sobre varios de sus protagonistas.

El recensor deja constancia de la satisfacción con que comprobó la incorporación al acervo común de la vinculación de Llorente con Sarratea y Pazos Silva, que él fue el único en señalar detalladamente y aparece aquí referida al comenzar el capítulo sobre el *Examen crítico*. Es cierto que su nombre aparece en segunda andana en la página siguiente, en nota que más bien parece vincularlo a la actuación de Castañeda, pero no alcanzó el honor de ser incluido en la *Bibliografía*, lastimando con ello gravemente su vanidad.

Guillermo Gallardo.